



Paulus PP. VI

Homilía del XII Domingo del Tiempo Ordinario
Parroquia S. Rosa de Lima

Cada día buscamos “algo” o “alguien” que nos motive a vivir y a tirar para adelante. Una vez que lo encontramos, creamos un vínculo de unión, es decir, nos identificamos del tal forma que llegamos a formar un “grupo”, que cambiará nuestras vidas, pues nos reconocemos “que ambos”, formamos parte fundamental en mutua unión con nuestras vidas. Nos unimos “por un tiempo o para toda la vida”. Cuando la persona que es bautizada se une y se compromete a seguir a Jesús, aunque sea “sólo un niño”. Los padres le ayudaran a cumplir este objetivo. Identificarse con el crucificado es unirse a un pueblo con su historia, es unirse al Pueblo de Israel, y al Nuevo Pueblo de Dios, que es la Iglesia.

En las lecturas del domingo, el profeta Zacarías nos trae palabras de esperanza, mismo dentro de la desgracia. Es Dios que se hace visible en lo humanamente decaído como muestra de solidaridad con el Pueblo de Israel. “Miraran al traspasado”, (es Dios el crucificado en cada uno de sus hijos). En la aparente derrota, está la renovación por vivir la vida al máximo y luchar por ella con mucha esperanza, junto con Dios. San Pablo, en la carta a los Gálatas, nos recuerda la unión con Cristo por medio del bautismo. En el bautismo nos unificamos, ya no hay raza o cultura por encima de otros, pues todos somos un solo pueblo, un solo cuerpo por el Bautismo en nombre de nuestro Dios Uno y Trino. En la lectura del Evangelio es Jesús quien se revela ante sus discípulos como el Mesías, después de la profesión de fe de Pedro. Motiva a sus seguidores a seguirle hasta el fin, “hasta la cruz”, (pero cada uno tiene que llevar la suya) y pide la entrega incondicional y total de

cada “seguidor”. Jesús es quien nos guiará por nuestras vidas hasta la casa del Padre.

La unidad es fundamental en cualquier grupo. Si no damos importancia al grupo o a la comunidad, terminamos en un individualismo tremendo que nos “desintegra” con el riesgo de autodestruirnos en nuestro propio egoísmo, al grito de “sálvese quien pueda”. Por eso, las lecturas nos marcan el ideal de estar juntos y estar más unidos en las buenas y en las malas. La idea de identificarse con Jesús, con el crucificado, nos da pie a formar comunidad, es decir, la Iglesia. Somos la asamblea de Dios que se une a proclamar la Palabra de Dios, y es la Palabra la que nos une al hacer memoria de cómo Dios interviene en la historia del hombre. Su Hijo nos da una identidad, nos une a él y a los millones de cristianos en el mundo. En cada Eucaristía nos unimos con Jesús y con su pueblo. Por eso, seguir a Jesús es asumir una vida llena de felicidad y esperanza.

Danos un corazón grande para amar, grande para ser como tú Señor, fuente de bendición y de amor. Jesús te reconocemos como el enviado de Dios. Ante ti queremos hacer nuestras tus exigencias: “Si alguno quiere seguirme, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz de cada día y me siga. Les digo: el que quiera salvarse a sí mismo, se perderá; y el que pierda su vida por causa mía, se salvará”

Padre Gaetano Stefanizzi OMR